



CONCURSO
ESCONDIDO
EN MI PAÍS



Concurso

Escondido en mi país

2º Premio Género Periodístico

Cabrera, Matías Andrés

Colegio Polimodal n.25

Aijilán * Provincia de Catamarca

Las Rutas Culturales de Santa Rosa y sus Patrimonios, una oportunidad para el desarrollo de los pueblos

El este de Catamarca, en el departamento Santa Rosa, el Municipio de Los Altos, creado en el año 2001, junto al Municipio del departamento Ancasti y El Alto atesoran un rico patrimonio: lugares históricos, arte rupestre, iglesias, museo particular, una Estancia y Ruinas Jesuíticas. El SInCA, en rutas culturales del este de Catamarca-ruinas y estancias jesuíticas-, ofrece una breve historia y datos sobre la ubicación de: la Estancia Jesuítica de Quimilpa -1614-, detalla rutas y kilómetros a realizar para llegar a ella; la Iglesia de Ancastillo,-1616-, en la Candelaria, departamento Ancasti, ambas en la provincia de Catamarca, e incluso, en el mapa se observa como las une a otras Ruinas y Estancias Jesuíticas de provincias vecinas, de San Ignacio de Lules, Tucumán, la Ruina y Estancia del Saladillo en La Rioja y la Estancia Santa Catalina, ubicada en Jesús María, Córdoba.

El departamento Santa Rosa es un punto con una ubicación geográfica que lo sitúa como un paso obligado de esta ruta cultural y en especial el municipio de Los Altos, cuenta con el valioso patrimonio heredado de los Jesuitas en la Estancia de Quimilpa, ubicado a 5 Km de la localidad antes mencionada, sede de la intendencia. No obstante esto, el este de Catamarca no tiene un desarrollo turístico local ni nacional como es el caso del oeste catamarqueño, el primero recién está siendo descubierto e incluido en la oferta que hace la industria del turismo provincial al turismo local.

Debe ser vista como uno de los factores integrantes del desarrollo local.

En este sentido La Ruina y Estancia Jesuítica de Quimilpa, debe ser el eslabón que permita incorporar a una serie de Iglesias antiguas de adobe, las que están desparramadas en pequeños pueblitos de distintas localidades de ambas intendencias, ellas son: Iglesia del Perpetuo Socorro de Alijilán, construida en 1915, Iglesia de Santa Bárbara de Manantiales de 1612, reconstruida en dos

oportunidades, Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Las Tunas, reconstruida en tres oportunidades, la última vez en el año 1924, Iglesia Santa Rosa de Lima de la Localidad de Las Cañas, de 1878, Iglesia de Villa El Alto. Todas tienen características que las hace únicas en la provincia, su corto tiempo de vida, ¡cien años!, a causa de las tórridas lluvias del verano yungano, por este motivo fueron reconstruidas desde la época de la colonia varias veces, incluso cambiaron el lugar de ubicación en algunos casos.

Incorporarlas con el nombre de las rutas del adobe religioso del este catamarqueño, al extraordinario corredor de rutas culturales que une a las Estancias y Ruinas Jesuíticas de cuatro provincias: Tucumán, Catamarca, la Rioja y Córdoba y sumarle lugares y espacios históricos que necesariamente hay que transitar para poder llegar como: La Posta de El Tala, donde solía descansar el orador catamarqueño de la Constitución, Fray Mamerto Esquiú, paraje cercano a la localidad de Puerta Grande, casas donde nacieron personas importantes para la historia local y nacional como el primer aviador catamarqueño y amigo personal de Jorge Newbery, Segundo Gerónimo Figueroa, en Alijilán, la Ruta de la Herradura que unía los pueblos del este y localidades de Santiago del Estero con San Fernando del Valle de Catamarca, -un camino muy transitado en el siglo XIX y comienzos del siglo XX-, el museo familiar en Villa El Alto de la Dra. Amalia Gramajo de Martínez Moreno, las piedras pintadas de la localidad de Las Tunas y de Vilisman y Oyola del departamento El Alto, entre otros.

Este rescate del patrimonio histórico con eje en La Estancia Jesuítica de Quimilpa, permitirá incentivar el desarrollo de la artesanía local del cuero, la caña, cerámica, tejidos, cestería; fomentar la actividad de pensiones, posadas, hosterías municipales: la de Alijilán, la de la Villa El Alto y de Anquincila; desarrollando la agroindustria al elaborarse dulces típicos del lugar en mayor escala para cubrir las potenciales demandas del turista, producciones propias del lugar que se obtiene del citrus -naranja, lima-, zapallo, tuna, arándano, oferta que puede ser revalorizada por el Turismo Rural, el que tomaría estas propuestas como insumo para potenciar su oferta haciéndola más atractiva, esto aportara ingresos extras a las actividades y producciones típicas de la zona.

De este modo se fomentara el desarrollo para pequeños pueblos como Alijilán, Manantiales, Los Altos, Puerta Grande, Las Tunas, Las Cañas, El Alto, Guayamba, Oyola y Vilisman, entre otros, encontrándose dispersos en la inmensa geografía del este catamarqueño y que necesitan para reactivar su economía local de otras actividades alternativas, diferentes a la que vienen realizando desde el despegue de la frontera agrícola en la década del '70, la agricultura y la ganadería en mediana y pequeña escala y, en la mayoría de los casos, una economía familiar de subsistencia, desde siempre.

La estancia de Quimilpa será el nexo que permitirá lograr una igualdad en acceso y participación de los habitantes del este catamarqueño, el que espera ser descubierto para generar nuevas fuentes de ingreso al ocupar las fuerzas de trabajo sub utilizadas, por la estacionalidad de las producciones agrícolas locales, reactivando así su economía. Será la oportunidad que aporte al mapa cultural del SInCA en su información sobre patrimonios, museos, monumentos y lugares históricos, en rutas culturales -en lo que a ruinas y estancias Jesuíticas se refiere, la ruta del adobe religioso del este catamarqueño, del Departamento Santa Rosa-, al que debiera sumarse el superior Gobierno de la Provincia de Catamarca, a través de la Sub Secretaria de Turismo, permitiéndole a la Intendencia de Los Altos, El Alto y Ancasti abrir las puertas del este a la región del Noroeste Argentino. De este modo, los argentinos que habitan estos pequeños pueblos escondidos en mi país son la patria chica que no aparecen en el mapa argentino, pero forman parte de nuestra patria grande, y deben tener la oportunidad de mejorar sus economías locales integrándose a las cadenas regionales en el marco de un desarrollo local equitativo y sustentable.